

# Aclaración necesaria

Este libro concede la palabra a homosexuales hombres y mujeres. Sólo pretende ser un informe periodístico basado en declaraciones de gays, travestis y lesbianas, cuyas voces generalmente no logran acceder a la mayoría de los grandes medios de comunicación.

Intenta exclusivamente poner a disposición de los lectores reflexiones y puntos de vista imprescindibles para cualquiera que desee conocer la opinión de quienes han asumido una opción diferente a la que predomina en nuestra sociedad. Es, en ese sentido, una contribución a la democratización de un debate que las más de las veces evita el desarrollo de los argumentos de una de las partes enfrentadas, al menos a nivel del gran público.

Todos conocemos los argumentos que se manejan desde épocas remotas contra la homosexualidad, pero tenemos muy pocas oportunidades de conocer en detalle la posición de los propios homosexuales. Este libro procura llenar ese vacío.

El material que aquí se incluye fue obtenido en fuentes directas y en el curso de entrevistas individuales y colectivas realizadas por cuatro periodistas a gays, lesbianas y travestis de muy distintas condiciones sociales.

A las entrevistas se incorporó un trabajo realizado por expertos de **Grupo Zero**, colectivo no integrado exclusivamente por homosexuales. El análisis realizado por el **Grupo Zero** corre por cuenta exclusiva de sus autores y para nada compromete la

**Producción periodística:**

Ettore Pierrì, Luciana Possamay,  
Mario Delgado Cerec y Susana Klineberg

Fotos: AFP, Homosexuales Unidos  
y LA REPUBLICA

Portada: José Estévez

Producción gráfica: Beatriz Di Ruocco

opinión de las organizaciones de gays, lesbianas y travestis citadas en el libro.

Lo mismo debe decirse de las introducciones de capítulos y notas que complementan las entrevistas, que sólo reflejan la posición del equipo que elaboró este trabajo.

Las entrevistas que cierran el libro han sido vertidas textualmente. Sólo se omitieron nombres y otros datos identificatorios a solicitud expresa de los entrevistados. Son testimonios personales que no expresan necesariamente la opinión de las organizaciones uruguayas de gays, lesbianas y travestis, cuyas posiciones oficiales sobre los temas abordados son consignadas en otros tramos de este trabajo.

## Primera parte

La situación: orígenes  
y demandas del  
movimiento uruguayo  
de homosexuales

I

**Gays,  
lesbianas  
y travestis**



II

Las organizaciones que en Uruguay nuclean a gays, lesbianas y travestis son expresiones de un vasto movimiento internacional. Esto no significa en absoluto que dependan de centrales externas o copien modelos foráneos. Si bien florecieron en el marco de un proceso que se ha proyectado por encima de las fronteras internas del mundo occidental, mantienen características marcadamente nacionales tanto en sus métodos de trabajo como en sus proyectos explícitos o implícitos; no están sujetas a directivas venidas de afuera y operan con total autonomía. Su naturaleza internacional e inclusive internacionalista radica en el hecho de que coinciden conceptualmente con colectivos similares de muchos otros países y manejan postulados de alcance universal. En este sentido pueden ser comparadas con las agrupaciones ecologistas, feministas y étnicas que ha generado la sociedad civil uruguaya.

Si las analizamos a partir de la tipología acuñada por Jürgen Habermas para los movimientos sociales, debemos concluir en que estas organizaciones de homosexuales uruguayos son a la vez defensivas y ofensivas. Son defensivas porque constituyen un movimiento de resistencia orientado a preservar y reivindicar estilos de vida no compartidos, rechazados y muchas veces agredidos por la mayoría. Son ofensivas en cuanto construyen propuestas de cambio global que, tal como se verá en este capítulo, añaden a su función de resistencia un notorio objetivo de remodelación contracultural.

Autodefinidas como independientes de partidos políticos y congregaciones religiosas, no reclutan a sus miembros en correspondencia con la línea divisoria del trabajo. Son inter-

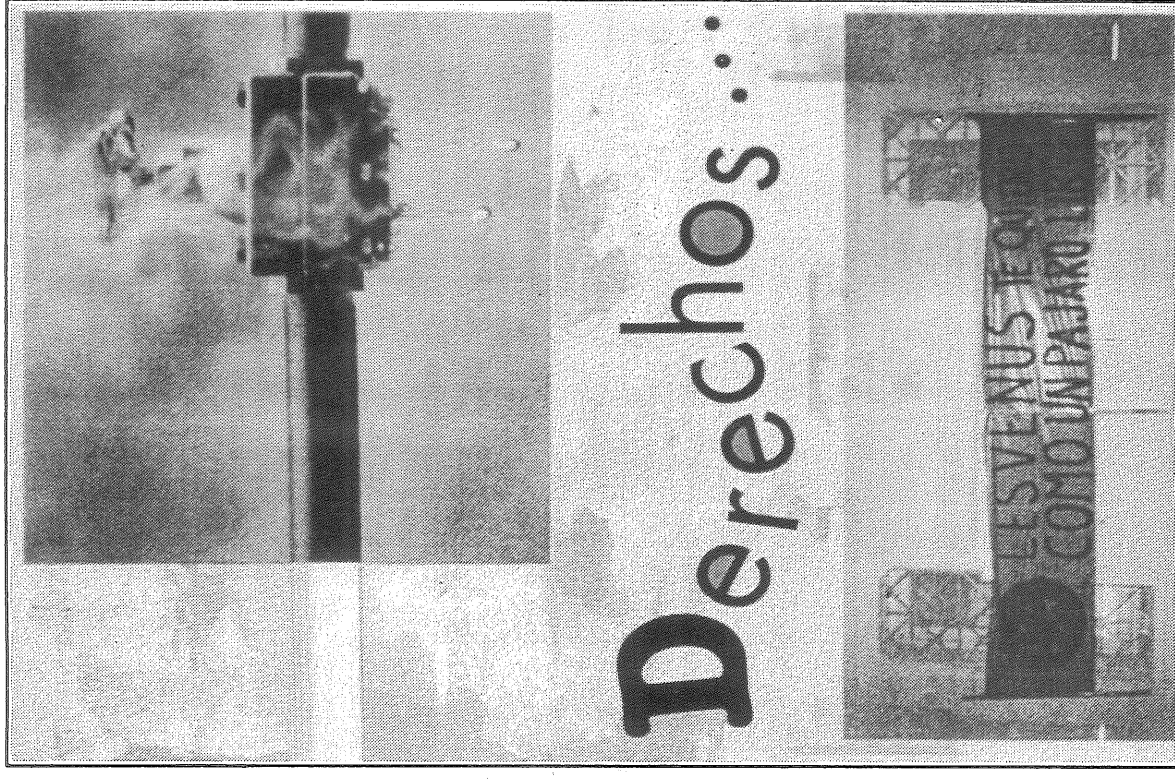
Cartel de Homosexuales Unidos/Lesvenus. Esta agrupación está impulsando debates y charlas acerca de la homosexualidad, entendida como el libre ejercicio de una opción sexual y erótica diferente.

clastas y en esto radica uno de sus rasgos distintivos más importantes. Agrupan a hombres y mujeres de todas las edades y tienden a establecer puentes con otras fuerzas que interactúan en conflictos sociales diversos.

El origen de estas organizaciones debe buscarse en el mismo ámbito que ha promovido el nacimiento de otros movimientos, es decir un sistema de necesidades socio-culturales que engloba carencias y anhelos de activar potencialidades bloqueadas, según surge de los planteos formulados por los propios homosexuales.

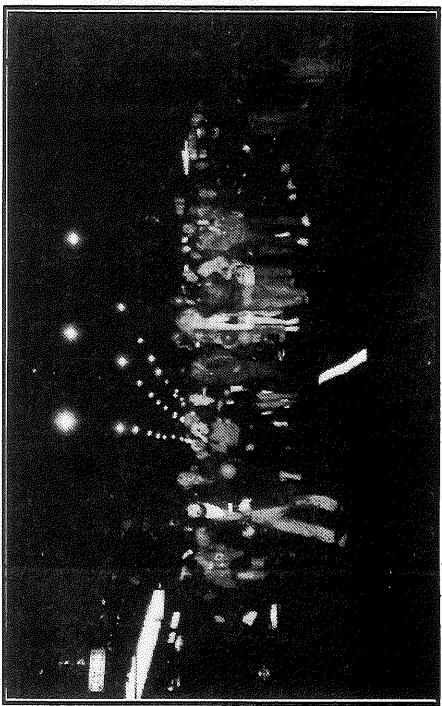
Según gays, lesbianas y travestis, esas necesidades surgen como consecuencia de formulaciones ideológicas y prácticas sociales cotidianas que conspiran contra la diversidad y unicidad de la condición humana. Lo que está en juego, dicen los homosexuales, es el principio de la pluralidad, derivado del reconocimiento de que son legítimos todos los caminos que pueden conducir a la felicidad. Reconocer que la opción de gays, travestis y lesbianas constituye uno de esos caminos no implica necesariamente compartir la homosexualidad. Significa sólo aceptar que otros tienen derecho a practicarla, aunque uno mismo no lo haga, subrayan los homosexuales.

En este contexto, lo que importa en definitiva es conocer directamente y sin intermediarios la opinión de los propios homosexuales. Esa opinión es la que se ofrece a continuación.



## II

# La larga, difícil marcha



17

Volante distribuido por  
Homosexuales Unidos/  
Lesvenus, organización  
que nuclea a gays y  
lesbianas uruguayas y se  
define como "un grupo  
que trabaja por los  
derechos humanos y  
contra toda forma de  
opresión."

16

Un decidido impulso por formalizar el movimiento de liberación homosexual, enmarcado además en una defensa muy concreta de los derechos humanos, comenzó a gestarse hacia 1984, oportunidad en que, debido a una situación que los homosexuales, travestis y lesbianas uruguayos de aquellos años consideraron como "de persecución y acoso repugnante", llevó a que éstos se juntaran, se agruparan y comenzaran a recorrer un largo camino "no exento de grandes dificultades" como lo reconoció un integrante del movimiento. Dificultades que, en cierta medida, se han ido relativizando en el seno de una sociedad "tremendamente prejuizgatoria y acusadora de modus vivendis", aunque aún "diste mucho que aquellas desaparecieran". Pero también el proceso político que vivió nuestro país, como fue la dictadura, incidió de manera negativa en la formación de una corriente de libertad sexual en nuestro medio.

"Por esa época, éramos permanentemente perseguidos, encarcelados, denigrados y hasta usados", comenta un homosexual.

"Recuerdo que la policía aparecía a cualquier hora de la noche. Llamaba y te sacaba volando de la cama. Muchas veces ibas a parar a una celda, te fichaban y te dejaban toda la noche ahí. Otras, te llevaban y era simplemente para satisfacer sus deseos sexuales. Y muchas veces también no llegabas a la comisaría sino que el deseo sexual era satisfecho en donde se les antojaba. Era el reino del terror en el cual vivíamos los uruguayos. Hoy, por suerte, esto parece haber pasado; y no tenemos mayores problemas", consigna un travesti.

Mancha del Orgullo  
Homosexual realizada en  
Montevideo. Las  
organizaciones que nuclean a  
gays, lesbianas y travestis  
uruguayos llevan a cabo una  
activa movilización desde  
hace varios años.

Pero culminando ya el "período negro", comenzó a perfilarse en el país una nueva vida política. Resurgían las instituciones democráticas y, por consiguiente, todos aquellos movimientos, agrupaciones y personas -incluidos los homosexuales- que se habían mantenido en silencio y, sin mayor protagonismo, iniciaron la búsqueda de nuevas conquistas.

Por el año 1984 un grupo de homosexuales se reunió en un café ubicado en nuestra principal avenida donde, en largas horas de amable conversación, discutían los más variados temas y no solamente aquellos que hacían a su opción de vida.

*"Por ese entonces un individuo comenzó a extorsionarnos, a perseguirnos y a acosarnos diariamente",* dijo un participante de aquellas reuniones.

Esa extorsión consistía en la exigencia de la entrega de una cantidad de dinero, o de lo contrario, el sujeto amenazaba con denunciarlos a sus padres, esposas, esposos o a la familia, revelando la condición sexual de cada uno.

*"La persecución y el acoso eran tales, que esa persona lograba sacarles dinero a todos los que se reunían allí- manifiesta un testigo del momento-, por lo que ellos decidieron tomar medidas para terminar con esa extorsión",* recuerda.

Dos de ellos, que eran un poco los líderes del grupo, se apersonaron cierto día de aquel año en los estudios jurídicos de un prestigioso abogado, el doctor Eduardo Reisch Sintas.

*"En esa oportunidad vinieron a consultarme dos jóvenes. Querían el asesoramiento legal para ver la forma de poder terminar con la extorsión que venían sufriendo- rememora Reisch Sintas- y determinar cuáles serían los caminos posibles a seguir. Vamos a ver qué podemos hacer, les dije, y fue así que acudí a la Policía. Por suerte en ese momento estaba de jefe de Policía alguien que había sido compañero de Facultad y que también era abogado, y con su colaboración logramos capturar al sujeto que los estaba extorsionando y*

*que resultó ser un funcionario policial",* añadió el profesional.

Pero este primer contacto entre los homosexuales y el abogado Eduardo Reisch Sintas no terminaría ahí. A partir de ese momento comenzaría a consolidarse en nuestro país un nuevo movimiento social, que hoy revista singular relevancia y presencia en el seno de nuestra comunidad.

El profesional recuerda que *"como ellos se consideraban una minoría perseguida en varios sentidos, a mí se me ocurrió sugerirles que se agruparan como una persona jurídica más. Ellos lo conversaron, estuvieron de acuerdo y fue así que el 22 de setiembre de 1984 se firmó el Acta de Estatutos, la que fue rubricada por varias personas".*

Nacería así, en aquella fecha, el primer movimiento o agrupamiento homosexual del Uruguay que llevó el nombre de **Fundación Escorpio del Uruguay** (grupo de Acción y Apoyo Homosexual).

Reisch Sintas cuenta que *"A partir de ese momento me enteré de muchas cosas que no sabía, y la conclusión que he sacado es que es un tema que no se puede tratar con mucha ligereza; es un tema muy delicado, con muchas facetas y de ignorancia en muchos círculos".*

El emprendimiento de la **Fundación Escorpio del Uruguay** estuvo encaminado a desmitificar el tema de la homosexualidad, hacerla comprensible y sobre todo a luchar en favor de todas las libertades y contra la discriminación, marginación, opresión y represión homosexual.

*"Nuestro grupo Escorpio no pretende más que ser la chispa de un vasto movimiento que inicie la lucha por la libertad sexual dentro de la cual se inscribe la defensa y el reconocimiento social de nuestra forma de sexualidad",* sostenían las bases del movimiento.

*"Nuestro objetivo primero -especificaba uno de sus postulados- es romper el silencio, poner en circulación las ideas correctas sobre sexualidad; iniciar el debate público. Es necesario un nuevo orden erótico y la liquidación de la*

opresión y la represión homosexual", proseguía.

"El problema es la sociedad, sus prejuicios, sus tradiciones, su machismo, su homofobia. Pero también consignaba el problema somos los propios homosexuales que también estamos colonizados por el machismo dominante".

Los postulados del primer movimiento (institucionalizado, y hoy desaparecido) estaban divididos en tres capítulos a saber: **La chispa; Recuperar nuestra identidad sexual; y Una larga lucha.** Quien asesorara legalmente a los homosexuales uruguayos en la creación del grupo constituido jurídicamente, recuerda: "Al tema de la homosexualidad lo tratamos y estudiamos bastante a fondo. Hicimos muchas reuniones y durante dos años organizamos un ciclo de charlas en la Agrupación Universitaria, pero nunca con el nombre de homosexualidad, sino como el de una minoría discriminada, porque en aquel momento no era fácil el debate público sobre el tema. Yo cambié de posición en cuanto al tema; tengo experiencias muy interesantes. A las reuniones acudía gente de todo tipo y de todo nivel cultural, tanto homosexuales, travestis como lesbianas. Recuerdo que cuando publiqué ese manifiesto en el diario que tenía, se armó un lío que ni le cuento. Pero yo entendía que la cosa valía la pena, desde el momento en que venía gente desesperada a integrarse a un movimiento que sabía que los protegía. Nosotros lo encaramos como una minoría discriminada, que no merecía un tratamiento hostil, negativo".

En el capítulo **Una larga lucha**, los gays uruguayos sostenían: "No somos ingenuos y sabemos que la tarea es gigantesca. Debe quedar claro desde ya que cambiar la actitud social frente a los homosexuales implica un cambio en todo el sistema sexual dominante, lo que a su vez conlleva un cambio social más profundo. Lamentablemente aun los sectores más progresistas de nuestra sociedad mantienen la misma postura reaccionaria y puritana en materia sexual. La desmesura de la tarea que tenemos por delante no debe descorazonarnos. Por algún lado siempre se empieza y

*Escorpio aspira modestísimamente a ir abriendo caminos. La militancia homosexual no es impaciente.*

*Hoy sobrenadamos con más o menos suerte personal el oscurantismo, la alienación y la miseria sexual. Pero es la hora de iniciar la lucha.*

*¡Por todas las libertades, por la libertad sexual!*

*¡Contra la opresión y represión homosexual!*

*La homosexualidad es una alternativa de vida".*

A partir de ese momento se diría que la sociedad uruguaya, protagonista de una de las manifestaciones más combatidas, incomprendidas y rechazadas, estaba dispuesta a cumplir un rol preponderante en el ámbito en el cual estaba inserta y al cual pertenecía.

Tras la desaparición del movimiento **Fundación Escorpio del Uruguay** en el año 1987, la comunidad gay uruguaya entró en un período de "congelamiento" de sus actividades. Esporádicas reuniones y apariciones individuales fueron la constante.

Con el correr de los años se incrementarían las discotecas y boliches gays, punto de encuentro de los homosexuales (aunque es de recordar que ya durante el funcionamiento de Escorpio nacieron conocidos boliches gays, como "Arcoiris") en donde se bebe, se baila y se conversa ya sobre futuros movimientos.

No obstante esto, igualmente se sentía aún una fuerte discriminación hacia los homosexuales. Así lo señala Neil Miller en su libro "**Vida gay de Buenos Aires a Bangkok**" en donde expresa haber consignado los niveles más altos de represión de la homosexualidad del mundo occidental, en Buenos Aires y Montevideo.

Paralelamente la búsqueda espiritual a través de la religión llevaría a los homosexuales uruguayos a integrarse y profesar uno de los cultos populares de mayor incremento en los últimos años en el país, como es el culto afroumbandista.

*"Hay una especie de paradoja en el hecho de que un carácter socialmente marginal, objeto de prejuicio, estereo-*

tipo y estigma, como el homosexual y más el pasivo y afeminado - puede tener el máximo estatus religioso-mágico frente a los heterosexuales. ¿Cómo se produce esa inversión jerárquica desde el mundo cotidiano al extracotidiano de la religión mágica? Porque esa condición es generalmente ocultada en religiones en que el orden moral personal tiene la jerarquía de la investidura", escribe el sociólogo Rafael Bayce en *El éxito de los pai de santo*.

"En nuestra religión, partiendo de la premisa de que todos somos iguales, aceptamos a todos por igual. Es por ello que en la Umbanda, en nuestro culto, están los blancos, los negros, los homosexuales, los marginados. Todos con los mismos deberes y los mismos derechos; en una religión que es abierta a todos"; explica el pai Armando Ayala, uno de los más prestigiosos jefes espirituales de los cultos afro en nuestro país.

Ya en la década de los años 90 los gays comienzan a reagruparse y es así que aparece, a partir de octubre de 1990, la Mesa Coordinadora de Travestis (hoy Asociación de Travestis del Uruguay), el Movimiento de Integración Homosexual (MIH), en 1991, y en el mismo año **Homosexuales Unidos (HU)**.

La Declaración de Principios no difiere mayormente entre uno y otro movimiento, sino que los tres establecen en sus bases la lucha contra la discriminación, la marginación de los homosexuales, instrumentar caminos para diferentes logros (trabajo, vivienda, mejores condiciones de vida) y principalmente trabajar en la prevención e información sobre el VIH-Sida, destacándose además una permanente defensa de los derechos humanos.

"Hoy por hoy los gays uruguayos cumplen su rol dentro de la sociedad, procurando demostrar que son fundamentalmente seres humanos y como tales se les debe considerar. En algunos casos la comprensión de una parte de la sociedad ha llegado. Ello no es suficiente, debemos tenerla de toda. Lo ideal sería que estos grupos tendieran a desaparecer. Es decir, ya no nos sentiríamos encasillados sino insertos en la

sociedad como cualquiera otra manifestación de vida", resume un homosexual.

## ASOCIACION DE TRAVESTIS DEL URUGUAY (ATU)

Fundada en octubre de 1990 con el nombre de Mesa Coordinadora de Travestis (MCT) y cambiando por su actual nombre, **Asociación de Travestis del Uruguay**, en marzo de 1994, esta organización surge por la problemática del Sida. Un grupo de travestis comienza, en otra organización, a formarse como agentes multiplicadores y consejeros en el tema VIH-Sida, y es así como empiezan a aflorar otros problemas referidos a los travestis. Por eso, asistentes sociales, psicólogos y personas de diferentes sectores los estimulan y los ayudan a organizarse. Actualmente están nucleados en una asociación en donde pueden volcar toda su problemática de trabajo, vivienda, salud e higiene. Y donde encuentran un lugar humanizado.

Entre los principales objetivos de la **Asociación de Travestis del Uruguay** podemos destacar:

1. Defender los derechos humanos.
2. Terminar con discriminaciones sufridas, tanto por la sociedad como por los propios homosexuales.
3. En el área laboral, conseguir otras fuentes de trabajo alternativas a la prostitución, hoy por hoy, único medio de vida.
4. En cuanto a la vivienda: instrumentar nuevas formas de conseguir una vivienda digna.
5. Decir salud significa lograr una mayor y mejor atención. (En este punto se ha logrado una buena atención en las policlínicas municipales, sin discriminación). La ATU trabaja en prevención e información en el VIH-Sida dando apoyo moral, psicológico y humano a toda persona infectada y/o enferma, ya que muchos de sus integrantes son agentes multiplicadores y consejeros en el tema.

La ATU participa conjuntamente con el **Movimiento de**

**Integración Homosexual**, desde 1991, en el grupo de teatro Integración insertándose en el área cultural del movimiento.

### MOVIMIENTO DE INTEGRACION HOMOSEXUAL (MIH)

El Movimiento de Integración Homosexual surgió en 1991 como una iniciativa cultural. Fue organizado por un grupo de gays, travestis y lesbianas que se nucleaban en torno al grupo de teatro Integración. Hoy el movimiento está abierto a todos aquellos que quieran participar en sus actividades, sin importar sus preferencias sexuales.

*"Pensamos que la sexualidad no debe estar encasillada en guetos. El derecho a una sexualidad plena es uno más de los derechos humanos. Dentro de la propia comunidad homosexual tratamos de superar el sexismo de aquellos que discriminan a los travestis. El MIH es un movimiento que no persigue fines proselitistas o partidarios. Estamos unidos a todas las Organizaciones No Gubernamentales que trabajan por los derechos humanos en el área cultural y social. Por eso apoyamos a todos los discriminados como los enfermos de Sida (independientemente de su orientación sexual), los sin techo, los negros, los indígenas", dice el MIH.*

Los servicios y actividades que el MIH ofrece actualmente son los siguientes:

1. Información a nivel internacional y latinoamericano sobre homosexualidad: el grupo mantiene correspondencia con organizaciones gay y lésbicas de diferentes regiones del mundo, incluyendo organizaciones internacionales. Recibe información y boletines regularmente.
2. Consejería en VIH-Sida: dos integrantes del grupo realizaron cursos en Consejería. El grupo ha acumulado también experiencia de trabajo al visitar y asistir a enfermos de Sida.
3. Atención psicológica.
4. Asesoría legal: el grupo cuenta con un abogado.

5. Grupo teatral: el grupo teatral Integración plantea temas de homosexualidad y discriminación con un enfoque crítico.
6. Taller de costura: la iniciativa se está instrumentando como un posible medio de vida para portadores de VIH desocupados y para travestis que desean una alternativa a la prostitución. No se lo ve como una tarea de asistencia sino que los participantes pueden producir sus propios recursos.

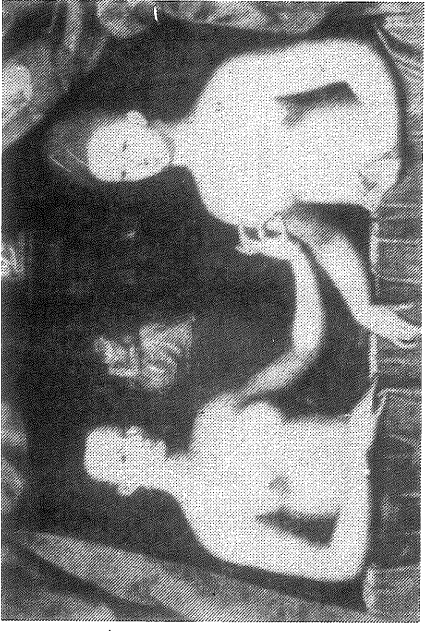
7. Comisión de investigación: se realizan encuestas sobre alternativas sexuales, estilos de vida de los homosexuales en comparación con el resto de la sociedad y conductas relacionadas con la educación anti-sida.
8. Actividad deportiva.

### HOMOSEXUALES UNIDOS (HU)

**Homosexuales Unidos** se crea en 1991 y es:

1. Una organización social que lucha por un mejoramiento en la calidad de vida de/la homosexual, y que abre un espacio a la discusión sobre la marginalidad y represión hacia la homosexualidad, en pautas generales y situaciones concretas.
2. Un grupo de derechos humanos que particularmente entiende que la libre opción sexual debe ser parte de la vida de cualquier individuo y, por lo tanto, todo tipo de discriminación por la opción sexual es alienante y segregacionista. En este sentido **Homosexuales Unidos** defiende el libre ejercicio de cualquier opción sexual, siempre y cuando este ejercicio no atente contra la libertad de opción de otros individuos o su integridad física.
3. Un movimiento de lucha alternativa contra la creciente marginalidad de las minorías sexuales, provocada por la discriminación, el aislamiento y la persecución de una sociedad patriarcal, machista y sexista. En este sentido reconocemos como aliados a otras organizaciones sociales, de mujeres, de jóvenes, etcétera, que realicen demandas similares en el terreno de los derechos humanos y/o de la sexualidad.
4. Un grupo de estudio sobre la sexualidad humana y sus

diferentes propuestas del placer y del amor.  
5. Finalmente Homosexuales Unidos se declara apartidario y arreligioso, respetando dentro de sus miembros/as, la libertad de afiliación de éstos/as a cualquier organización social o política.



### III

## Un proyecto contracultural



31

Arriba: la bella Gabriela y  
la mariscala de Balagni  
(1596). Abajo: más  
actuales, Dolce y  
Gabanna, de una  
campaña publicitaria.

30

**L**as demandas de gays, lesbianas y travestis están asentadas en formulaciones conceptuales que cuestionan aspectos claves del pensamiento occidental. Constituyen por tanto un programa opuesto a ciertas pautas y normas establecidas por la cultura predominante. La naturaleza contracultural de ese programa está nitidamente subrayada en el trabajo que va a continuación, fruto de una entrevista a *Homosexuales Unidos*.

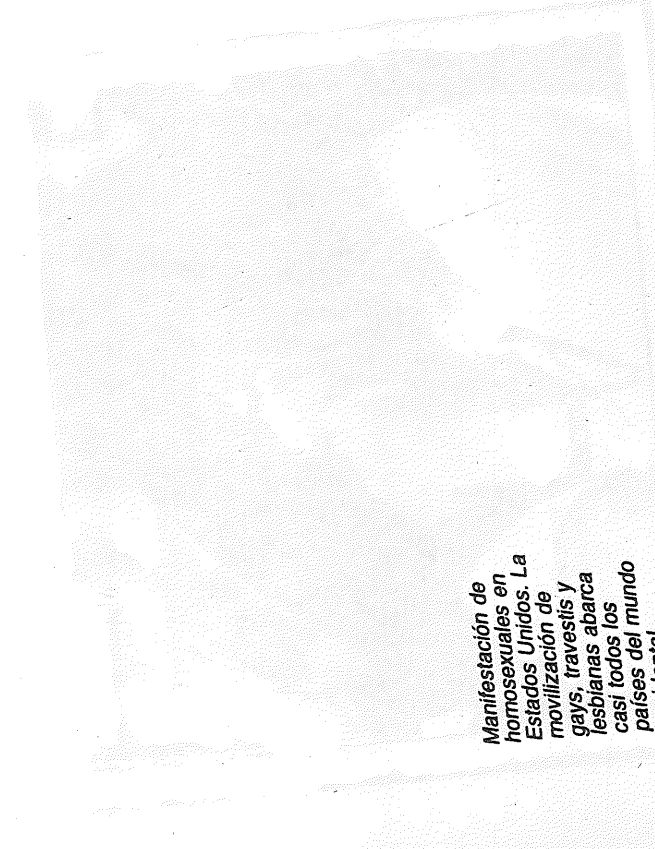
—¿Por qué *Homosexuales Unidos*? ¿Ustedes reivindicar solamente la homosexualidad?

—Sostenemos continuamente que vivimos en una sociedad donde los hombres y mujeres homosexuales, junto con otros grupos minoritarios, somos condenados a formas de vida que nada tienen que ver con la dignidad, el respeto y los derechos humanos.

Es cierto que nadie escapa a las marcas impuestas por culturas decadentes y debemos reconocer la ineficacia de esta estructura social, que tiende a censurar cualquier manifestación que escape a la norma dominante. ¿Pero podemos los homosexuales quedarnos ahí? ¿No tiene la humanidad como objetivo la evolución? ¿Y no somos los hombres y las mujeres (homosexuales, heterosexuales, bisexuales, etc.), como conjunto social, los encargados de crear instancias liberadoras?

**Homosexuales Unidos** tiene como objetivo liberar a las personas de esta sociedad opresora y cree que esto sólo puede lograrse aprendiendo a respetar la libertad de cada quien.

—Hagamos un poco de historia. ¿En qué contexto surge *Homosexuales Unidos*?



Manifestación de homosexuales en Estados Unidos. La movilización de gays, travestis y lesbianas abarca casi todos los países del mundo occidental.

—Los movimientos homosexuales -en contra de lo que se cree- no surgen a partir de los años 60 sino que ya en la segunda mitad del siglo XIX nacen las primeras luchas de liberación homosexual. Desde entonces, las lesbianas y hombres homosexuales, organizados como movimiento político, han estado presentes en las confrontaciones sociales que ha vivido el mundo durante los últimos cien años.

Durante el período de 1864-1935, se desarrollan en Alemania las primeras protestas por la persecución a homosexuales: personalidades científicas e intelectuales se manifiestan públicamente en contra del artículo 175 del Código Penal que tipifica como delito los actos homosexuales. Estos primeros brotes de inconformidad provocan en 1897, el nacimiento de la primera organización política de homosexuales, creándose el Comité Científico y Humanitario, cuyos fines estuvieron dirigidos a ganarse el apoyo de los cuerpos legislativos para la abolición del citado artículo, a discutir públicamente la verdad sobre la homosexualidad y a ganarse el interés de los propios homosexuales.

Esta organización, cuya vida se prolongó hasta 1935, desencadenó amplias movilizaciones y produjo un gran impacto en la sociedad victoriana. Sus propuestas atrajeron amplias simpatías, particularmente del movimiento socialista, cuyos representantes en la Cámara llegaron a manifestarse abiertamente contra la legislación antihomosexual. Sus mensajes en pro de los derechos homosexuales, por otra parte, repercutieron fuera de las fronteras de Alemania, propiciando inclusive, la conformación de asociaciones en otros países de Europa. Este movimiento -aun cuando no logró su fin principal- fue el que esbozó las bases de la lucha homosexual, finalizando trágicamente por el ascenso del fascismo en Alemania.

El movimiento sólo se reanuda en la década de los cincuenta con la creación de dos organizaciones en los Estados Unidos: *The Mattachine Society* (de hombres homosexuales) y *Daughters of Bilitis* (de mujeres lesbianas), que trabajaron

por algunos años en Los Angeles, San Francisco, Washington y Nueva York.

En el año 1969 tiene lugar en los Estados Unidos una nueva oleada de luchas homosexuales, que pronto se extenderá a los demás países del mundo. El 28 de junio de 1969, tras un motín de homosexuales y lesbianas en el Stonewall -un bar neoyorquino-, causado por los continuos abusos de la policía, surge para la historia este Movimiento de Liberación Homosexual.

Las organizaciones que de ahí surgieron mostraron bastantes diferencias con las de otros tiempos, pues ahora planteaban la lucha por la liberación homosexual en la perspectiva de la transformación del conjunto de la sociedad. En efecto, las movilizaciones en pro de los derechos homosexuales, que tuvieron lugar tanto en los Estados Unidos como en Inglaterra y Francia, estuvieron marcadas por una clara solidaridad con los movimientos feminista, obrero, racial, etcétera. El nuevo movimiento de liberación homosexual comenzó a trabajar en los temas de la liberación del deseo, el derecho a la libre disposición del propio cuerpo, la igualdad de trato ante la ley, el cese a la discriminación y los ataques homofóbicos, entre otros.

Pronto, las buenas nuevas del rescate de la dignidad humana de millones de hombres y mujeres gays se diseminan por el mundo y, así, aparecen grupos de liberación gay/lésbica en las principales ciudades de Estados Unidos y Europa.

Dentro de Latinoamérica, el primer país que reaccionó ante el llamado a las luchas fue México. En 1971 se formó en este país el Frente de Liberación Homosexual de México, el primero en un país del Tercer Mundo.

También en México se produjo la primera salida organizada de los homosexuales en las calles.

Si bien se sabe que la organización de los grupos homosexuales en Latinoamérica es muy difícil, dado las condiciones de mayor represión que en los países del Primer Mundo, desde hace 25 años han ido floreciendo muchísimos grupos

gay, lesbianos y gay/lésbicos, aunque la mayoría de corta vida.

Esto último se produce por varias razones. Una de ellas es que el contexto dentro del cual se presenta la discriminación a los homosexuales es mucho más opresivo que en el de los países del Primer Mundo. En modo general la represión, no sólo a los homosexuales sino a toda minoría segregada, es mucho más violenta. En Uruguay podemos decir que sólo después de la dictadura, cuando las organizaciones sociales reinician su funcionamiento después de 13 años de prohibición, comienza a nacer el primer brote hacia la autorganización de los homosexuales. Organizaciones como Escorpio dieron el puntapié inicial, al abrir un espacio en la sociedad uruguaya de difusión del tema de los derechos de los homosexuales. Por supuesto que fueron y son relativamente pocos los sectores de la población que conocen la actividad que los grupos homosexuales estamos haciendo. Nos topamos con la inexperiencia de quienes pensamos a veces que están en el mismo camino.

Pero creemos que es preciso que sigamos trabajando por que **Homosexuales Unidos** cumple ya seis años de experiencia ininterrumpida y seguimos con más fuerza explorando las posibilidades en nuestro país de trabajar en el tema, ya que las necesidades son muchas y son muchos los espacios que hay que abrir.

**Homosexuales Unidos** no pretende, ni quiere ser el único grupo gay/lésbico de Uruguay. Por el contrario, deseamos promover las acciones conjuntas con todos los grupos que pudieran surgir.

Es hora de pensar en conjunto, homosexuales, lesbianas, travestis. Porque entendemos que es importante para nosotros empezar a autorreconocernos en las proclamas mundiales por los derechos de los homosexuales que, en definitiva, es una lucha por los derechos humanos de los homosexuales.

Porque estar en contra de la discriminación hacia los homosexuales es estar a favor de la libertad de las ideas y los

cuerpos. Es estar en contra de toda opresión y explotación entre seres humanos.

Porque proclamar la homosexualidad como una variante de la sexualidad es cuestionar la tan nombrada "normalidad". Nosotros decimos: ¡que muera la normalidad! y que con ella mueran los prejuicios, la homofobia, la alienación, la falta de amor, la pobreza en todas sus formas.

—¿Cómo definen ustedes la dominación del sistema político del cual hablan?

—En nombre de Dios, los viajeros del viejo mundo justificaron la masacre de millones de indígenas porque, entre otras cosas, eran "sodomitas" e infieles que idolatraban fuerzas de la Naturaleza, de las que dependían directamente para vivir. Calcularon que ello supondría una marcada resistencia contra sus intereses de dominación y esquilación.

La práctica de la sodomía entre la mayoría de los pueblos indígenas horrorizaba a los invasores, imbuidos de una cultura y moral imperialistas, de las cuales el cristianismo, como soporte ideológico, ha condenado toda manifestación sexual que no fuera encaminada hacia la reproducción.

Existen documentos de mediados del siglo XVI poblados de frases como la siguiente: "*Y cosa de gran desacato y desvergüenza parece ante el santísimo sacramento vayan los hombres con máscaras y en hábitos de mujeres danzando y saltando con meneos deshonestos y lascivos, y si alguno osase favorecer estas cosas así sancionadas yo me escandalizaría de tal*". (Crónicas de Indias guardadas en los obispa-dos de México).

Hubo siempre una espada que respaldó las incriminaciones provenientes de la cruz. Consumados símbolos, producto del terror ante la mutilación sistemática de las experiencias más íntimas del ser humano.

Y a pesar de que dicha cultura fue calando a golpe y paso, los colonizadores no lograron desarraigar los "festejos paganos", tales como los rituales sobre el ciclo de lluvias, siembras y cosechas que, amalgamados con la idea de la sexualidad

más libre y no menos responsable, componen la cosmovisión como pueblo que vivía en creativa armonía con el medio natural.

Hechos como el asesinato de Neftalí Ruíz el día 6 de febrero pasado, quien era vicepresidente del Grupo Gay Travesti del estado de Chiapas, México, y estaba exigiendo públicamente una investigación policial sobre otros asesinatos de gays producidos allí mismo; o como el atentado fatal que dejó a un uruguayo desnudo y alimentando titulares de la prensa montevideana, en 1993, bajo el rótulo de "travesti". Rótulo suficiente para referirse a alguien que ha sido asesinado. Calificativo que sugiere ciertos cargos que lo vuelven merecedor de lo que le ha sucedido. Estos hechos que nos sacuden a pesar del silencio oficial, nos llaman a la reflexión y a la acción por su importancia particular y por su trascendencia en el contexto internacional, donde se permite el hundimiento de los principios fundamentales de la Carta de Derechos Humanos por parte de la Iglesia. Poco a poco hay que deshilvanar el cordón de violencia articulado sobre todo en los países del Tercer Mundo, capaz de desdibujar los rostros de las víctimas, generalizando el terror y reforzando todos los mecanismos represivos.

Nuestra lucha es contra el preconceito. Por eso no olvidemos que justamente aquellos que más sufren la discriminación son potencialmente los más preparados para concebir el respeto por lo diferente, como algo fácil y sustancial.

Si nos damos cuenta que vivir no es transcurrir quizás nos venga a la mente los ratos difíciles que muchos vivimos al darnos cuenta que éramos diferentes al modelo estándar de hombre/mujer que la sociedad nos impone, y al que espera seamos similares o mejores. Fueron momentos en los que ni siquiera podíamos pensar en expresar libremente nuestros sentimientos porque quedaríamos en evidencia ante nuestros amigos, la gente que nos conoce, y por supuesto también ante nuestra familia, a la que no queremos enterar de lo que nos está pasando por temor al rechazo y al dolor que sabemos que

les causaría. Nunca faltó un reaccionario que hablando de homosexualidad nos hiciera sentir como la escoria del mundo, cuestionando nuestras actitudes para con las personas del sexo opuesto, o tal vez porque jugábamos o no al fútbol o nos juntábamos o no con la barra de varones en la esquina.

La inseguridad, la angustia, los miedos y la soledad de esos días, son campo más que fértil para sembrar un sentimiento de culpa que muchos llevarán consigo el resto de sus vidas. El tabú de la homosexualidad hace que este sentimiento sea tan poderoso que evita que asumamos plenamente nuestra opción sexual, y cuando lo logramos, algunos optamos por una doble vida para conservar las apariencias y hacer creer a la sociedad que estamos viviendo de acuerdo con sus arcaicas reglas.

Estamos pagando un precio demasiado alto simplemente por ser humanos tan iguales como el resto y a cambio nos dan discriminación y marginación. No creemos entonces que sea correcto incrementar este costo, reprimiendo nuestros sentimientos, evitando ser lo que somos o deseamos ser, entregando nuestra libertad de amar a quien se nos antoje. Libertad de amar, de elegir la opción sexual que satisfaga nuestras necesidades, de expresarnos, de hacer y deshacer en la vida según nuestra propia voluntad y criterio.

—¿Por qué la necesidad de crear un grupo de mujeres lesbianas como *Lesvenus dentro de Homosexuales Unidos*?

—Es hora de que las lesbianas comencemos a generar y autogenerar nuestra conciencia, no sólo de mujer oprimida, sino además de minoría sexual marginada y, por ende, doblemente oprimida.

La tarea no es fácil, las interrogantes son muchas, pero es imprescindible empezar a abrir un espacio hacia la reflexión, en todas las mujeres, sobre la capacidad y derecho natural de descubrimos como mujeres, en toda nuestra dimensión y posibilidades.

De manera muy general, las lesbianas nos encontramos insertas en todas las clases, en todo estrato social, en toda profesión, de la misma manera que el homosexual hombre.

Pero, por lo general una lesbiana pasa más desapercibida que el hombre homosexual y esto hace que no se vea. No se "muestra".

Y para esta sociedad "lo que no se ve no existe". Todo esto se traduce en el aislamiento que sufre la lesbiana. Todo esto se traduce en ningún modelo social, desconocido al no poder reconocerse en ningún modelo social, desconocido al no poder reconocerse en ningún modelo social, desconocido al no poder reconocerse en ningún modelo social. De ahí da, sin puntos de referencia, apenas citada en obras de literatura o en libros médicos de sexualidad femenina. De ahí que sea lógica la dificultad de encontrarse y reconocerse.

Por tanto la interrogante que nos surge es: ¿cómo luchar contra esta negación? ¿Cómo salir del margen? ¿Cómo revertir esta situación de invisibilidad? La respuesta: Lesvenus.

No obstante, hay un tipo de lesbiana que ha estado organizándose junto a mujeres para tratar temas específicos de la mujer.

Esto explica la cantidad de lesbianas que trabajan en los grupos de mujeres. Lesbianas que están integradas a los grupos de discusión del tema aborto, o en los grupos que trabajan contra la violencia, por dar algunos ejemplos.

Porque lo que sucede es que las lesbianas también somos, muchas veces, madres o mujeres golpeadas o, simplemente, mujeres que reconocemos que la situación social nos oprime, como género menoscabado por el sistema patriarcal y machista.

Y porque además de oprimimos como sexo, nos reprimen con violencia policial o nos condenan a tener hijos, sin considerar nuestra situación económico-social, física o afectiva. O porque se nos niega nuestra legitimidad y derecho a ser dueñas de nuestro propio cuerpo y goce sexual: mujeres que amamos mujeres.

—A lo largo de seis años, ¿qué reflexión les merece el tema de las discriminaciones?

—El tema de las discriminaciones cada día más eterno de tecnología parecé querer postularse nuevamente como mejor moneda de cambio. Para ello ha evolucionado, por ejemplo, desde el ordenamiento en clases por rubros estigmatizantes

hasta la diagramación social de acuerdo a tendencias, en las que de igual modo se embuten los individuos atados a sus funciones respecto a un tema. Cuando dicho tema trata de las opciones sexuales todo "parece" reducirse al matiz reproductivo del sexo, con el cual el hombre es macho, la mujer es hembra, y las relaciones institucionalizadas -la familia, por ejemplo- continúan siendo un soporte primordial de la moral dominante, espíritu de nuestro código.

Una moral que permanece insensible a las necesidades de las personas y asimismo favorece el hostigamiento de la mencionada "célula fundamental de la sociedad" a la que teóricamente defiende y prácticamente estrangula.

Ante el carácter hegemónico que define tal sistema de pensamiento y el ejercicio impuesto del mismo es que **Homosexuales Unidos** se levanta, en defensa de las diferencias personales, y propone a partir de ello el enriquecimiento de esta vida en común que significa el conjunto social.

Este trabajo, con placer, ha sido realizado a través de una agrupación que descuenta seis años de lucha, con naturales idas y venidas de sus integrantes, y que mantiene el mismo cuerpo de principios.

Desde el fondo de las discriminaciones como tercermundistas, sin pertenecer a clases privilegiadas, como mujeres y hombres homosexuales y en solidaridad, enfrentando los golpes dirigidos a través del VIH-Sida, reivindicamos el tácito valor de la libertad.

De las esencias humanas y los derechos que son de todos/as.

Y todos/as nos vemos embretados en la lucha, sea ésta cual sea y desde cualquier lugar de batalla.

Luchamos para respirar. Luchamos para existir. ¿Por qué hacerlo contra nosotros mismos?

Entendemos que únicamente la lucha, si bien es imprescindible, no define nuestra condición de humanos, ni aun nuevas condiciones de vida.

Aquí lo esencial es la libertad, en todas las manifestaciones

vitales. Por lo tanto se trata de la libertad de luchar y cómo, por qué. Esto involucra la decisión de participar o no como miembro activo de un grupo y rescatar el valor de ese tiempo con suficiente propiedad.

Significa el propósito de no rendirse ante el plano fotográfico y poder alimentarnos del singular movimiento, tanto en nuestro interior como hacia los objetivos sociales que proponemos. Un movimiento con su ritmo y su continuidad. Quizás no quiere decir obligatoriamente ritmo continuo. Quizás dijéramos que se trata de cierta continuidad discontinua que caracteriza a Homosexuales Unidos.

En un tiempo hecho y en el que aún se perfilan fuertes relaciones traspasando los cambios, existen ejemplos visibles en nuestro indecente órgano de autodefensa llamado Aquí Estamos.

Entendemos que el compromiso histórico responde ante todo a procesos personales. Y la lucha no se agota a través de una organización aunque sea ésta un espacio escogido.

En la esencia de la cuestión palpita la libertad de articular con otros el juego y la batalla que puede o no ser de todos, en Y el sustancial placer de hacerlo. Después de todo, en

Homosexuales Unidos sólo tenemos promesas de arte: arte de vivir, pese a tantas negaciones, pese a tantas discriminaciones. En este sentido nos parece interesante la siguiente frase de Martina Navratilova: "Espero vivir el día en que ni siquiera escriban 'un tenista homosexual' o 'una tenista lesbiana'. Simplemente 'tenista' y punto".



## Segunda parte

Brujas, homosexuales  
y fanáticos: claves  
polémicas para una  
comprensión diferente

45

Las lesbianas forman  
parte de los sectores  
organizados en las  
agrupaciones más activas  
de todas las que en  
diferentes países del  
mundo occidental nuclea  
a homosexuales hombres  
y mujeres.

44



**D**esde Sigmund Freud se sabe que la homosexualidad no es un "vicio" ni una "enfermedad". No obstante, gran parte de la población la considera una señal de degradación moral y física. ¿Cuál es la causa de que esos prejuicios y estereotipos se mantengan? Esa fue la pregunta que los autores de este libro plantearon al **Grupo Zero**, un colectivo de sociólogos, historiadores e investigadores no exclusivamente integrado por homosexuales. La respuesta, polémica y por tanto fermental, se reproduce textualmente a continuación.

<sup>48</sup>Los homosexuales desatan todavía un enconado rechazo en amplísimos sectores de la sociedad uruguaya. Este rechazo refleja una tendencia común a la abrumadora mayoría de las culturas occidentales, que repudia y excluye todo aquello que difiere de los valores institucionalizados. Como la cacería de brujas en la Edad Media europea o el odio jamás colmado a los judíos, la fobia que hoy se desata contra gays, lesbianas y travestis revela una de las formas más notorias y agresivas de lo que Erich Fromm describió como un pensamiento paranoide y fanático que impide las relaciones humanas auténticamente armónicas.

El hecho de que esto se registre en sociedades que se definen a sí mismas como democráticas ilustra sobre la sorprendente capacidad del hombre occidental para elaborar dos creencias contradictorias y aceptar ambas. Este pensar doble permite marginar social y jurídicamente a un sector de la población sin abandonar la convicción de que la democracia goza de buena salud.

Marcha de  
homosexuales en  
Montevideo. Todos los  
años, gays, travestis y  
lesbianas celebran en  
nuestra capital el Día  
del Orgullo  
Homosexual, que  
también es  
conmemorado en el  
resto del mundo.

George Orwell definió a ese enfermizo proceso mental como **La lógica del pensamiento totalitario** y Robert Jaulín incorporó, en un contexto más amplio, elementos teóricos que permiten tipificarlo como un flagrante acto de descivilización ya que supone un temible atentado contra la diversidad, que es simiente, esencia y soporte dinamizador de todas las civilizaciones.

No es casual entonces que las organizaciones que nucleen a homosexuales uruguayos estén promoviendo un renovador debate sobre la libertad sexual entendida como uno de los derechos humanos básicos. Aunque ese debate se ha venido planteando de manera aún esporádica y marginal, anuncia pese a todo un saludable impulso. Si está conduciendo a un cambio de perspectiva, el mérito debe ser acreditado a los propios homosexuales, pues ellos son quienes generan espacios públicos para el análisis de un tema crucial que durante muchos años ha permanecido enclaustrado en reducidos cónclaves académicos.

Sin embargo, los términos de la situación no se han modificado sustancialmente. En efecto, los atropellos y humillaciones que casi cotidianamente sufren nuestros compatriotas homosexuales configuran un inventario bochornoso de monstruosos ataques a la libertad individual y los derechos colectivos. Los homosexuales son reprimidos, estigmatizados, expulsados de sus empleos, censurados, satanizados, agredidos violentamente. Según el sector que lo juzgue, el homosexual es alternativamente vicioso, amenaza, objeto de burla, sinónimo de decadencia, corruptor, vergüenza familiar, oprobio nacional. El torrente de agravios no cesa, se despeña desde múltiples fuentes e irrumpe incontentible tanto en las líneas y entrelíneas de un discurso político como en los versos de una 'murga compañera'. Esto dice mucho acerca de la sociedad uruguaya, a la que se podría aplicar el siguiente análisis del ensayista estadounidense Donald Webster:

*'Enfrentada con constantes frustraciones y paradojas*

*sexuales, oprimida por una moralidad sexual autoimpuesta, pero que no puede hacerse cumplir, la humanidad halla una fuente de placer en la inferior posición que puede asignar al homosexual. El hombre de la calle, que predica la continencia de sus hijos mientras practica la infidelidad, que se cree un pecador cuando se masturba, que secretamente desea cohabitar con casi todas las mujeres que pasan mientras condena en los términos más duros a la víctima sorprendida en flagrante acto, que protege la virginidad de su hija pero alienta la actividad sexual de su hijo, este hombre, aburrido y desalentado por la frialdad de su mujer y por su propia incapacidad para excitarla y satisfacerla, ese hombre, de ninguna manera atípico, está ansioso de creer que hay una miserable criatura todavía más desajustada que él en el terreno sexual. Se ríe de esa criatura y su risa le da mayor fe en su propia potencia. Así, el homosexual se convierte en la víctima de su angustia. Sustituye la razón con la invecitiva y la lógica con el ridículo. Su ego es elevado y por una inconsciente comparación se considera bueno, normal, recto, viril, y por tanto superior. El suyo es el mejor camino, y él, por consiguiente, la mejor persona. Ahí puede hallarse la psicología del sentimiento de superioridad, que es fundamental en las relaciones de mayoría-minoría. En una civilización en que el sentimiento de inseguridad está tan generalizado, la homosexualidad es un buen chivo expiatorio.'*

Tal como consigna Webster, la relación mayoría-minoría, entendida y practicada en términos de dominación, requiere para consolidarse la inferiorización del sector que se ha elegido como víctima. Esa es la historia de la humanidad desde que el hombre se contaminó con la absurda y deformante ambición de ejercer poder. Los 'negros', amerindios, judíos y, entre muchos otros ejemplos vergonzosos, las mujeres, especialmente las mujeres pobres, han pagado y siguen pagando un durísimo, sangriento tributo a esa constante histórica que ha situado a los homosexuales en los primeros

puestos de la larga lista de condenados.

La condena que reciben los homosexuales no surge como un hecho fortuito ni mucho menos 'natural'. Es producto ideológico de la cultura predominante y sus mecanismos de gestación han sido analizados por Wilhelm Reich en sus estudios sobre la sociedad y la familia autoritarias. Según Reich, la familia reproduce en su seno la estructura jerárquica de la sociedad y trasmite a sus miembros los valores institucionalizados, entre los cuales la heterosexualidad es básico por las razones que el sociólogo argentino Mauricio Tenenbaum explica así:

*'Al diabolizar las relaciones homosexuales se busca obviamente imponer de manera unilateral la heterosexualidad como única opción sexual permitida. Esto cumple una función política evidente. Tiene que ver con lo que representan en la sociedad occidental autoritaria los moldes tradicionales de reproducción de la especie y constitución y funcionamiento de la familia. La familia es la que reproduce en su propio seno la estructura piramidal de la sociedad circundante. El jefe de la familia, es decir el padre, es lo que a nivel de la sociedad en su conjunto llamamos clase dominante. Por debajo del jefe, que es la autoridad máxima, están la esposa y los hijos. Como sucede en el seno de la sociedad autoritaria, en la familia hay entonces un centro de poder y un sector sometido, sumiso, dependiente. En la sociedad, esa autoridad todopoderosa, es decir el grupo dominante, tiene el poder económico, la potestad de fijar las leyes, las normas, las reglas. También el jefe de familia tiene a su nivel ese poder. Detenta el poder económico y fija las normas. De tal manera es a nivel familiar lo que el grupo dominante es a nivel de la sociedad global.*

*La educación familiar, que se basa en la obediencia de los hijos a los mayores, en la obediencia de la mujer a su marido, reproduce la ideología autoritaria. Enseña a respetar y aceptar la estructura piramidal autoritaria. Enseña a obedecer.*

*cer. Enseña a aceptar que otros manden y decidan. Allí aparece entonces la familia como fábrica de ideología, tal como la definió admirablemente Reich. La educación que imparte la familia tradicional trasmite al niño, a los hijos, los preceptos básicos de la ideología predominante en la sociedad autoritaria, porque, como dijo también Reich, el niño aprende desde su más tierna infancia que debe someterse a la autoridad del padre, modelo de toda posterior autoridad. Formar una juventud que acepte la dependencia, la obediencia y la división de los seres humanos en un sector que manda y otro que obedece, es vital para la conservación y la consolidación de la sociedad autoritaria.*

*Si la familia no se reproduce, la ideología autoritaria tampoco se reproduce y el sistema social autoritario se ve amenazado. Para que la familia tradicional se reproduzca es imprescindible el heterosexualismo, porque sólo el acto sexual entre hombre y mujer garantiza la reproducción de la familia. El homosexualismo no reproduce a la familia y por tanto no multiplica las fábricas de ideología autoritaria.*

*Pero el heterosexualismo es también una fábrica de fuerza de trabajo. Sin fuerza de trabajo el grupo que predomina en la sociedad autoritaria no podría expandir su poder económico. El homosexualismo entonces también es condenado porque no ayuda a ampliar y reproducir la fuerza de trabajo.*

*Por eso, para quienes se benefician con la sociedad autoritaria y la fuerza de trabajo, la homosexualidad es subversiva, en el sentido más amplio del término. Por eso es que el sistema autoritario debe rechazar, perseguir y condenar a los homosexuales.*

Presente en los contenidos explícitos e implícitos de la educación formal e informal, transmitido por la interacción social y difundido también por la mayoría de los grandes medios de comunicación, el rechazo a los homosexuales incorpora, como señala Webster, deseos, frustraciones y angustias que afectan a entendidos estratos. De tal manera se

consolida en capas masivas del cuerpo social y alcanza su expresión más extrema en el pensamiento paranoide y fanático descrito por Fromm.

Pero sucede que la sexualidad en todas sus expresiones existe como una dimensión esencial de la realidad individual y colectiva y es tan permanente como inevitable. Se manifiesta, plena y vigorosamente, en todos los sistemas, circunstancias y culturas y no se conoce poder humano que sea capaz de evitarlo. Sucede también que la cultura autoritariamente heterosexual predomina pero no domina, ya que le resulta imposible impedir las conductas sexuales que se apartan de las normas consagradas para implantar la uniformidad. Así, la homosexualidad permanece, a despecho de la no menos persistente ofensiva que enfrenta tanto en el plano ideológico como en el terreno de la práctica concreta.

El análisis de Tannenbaum que ya se vio, basado en los trabajos de Reich, indica hasta qué punto la permanencia de la homosexualidad es portadora de un potencial de emancipación que desafía globalmente aspectos básicos del sistema de valores imperante. No es extraño entonces que sus expresiones materiales e ideológicas sean objeto de ataques directos o solapados por parte de quienes no están dispuestos a tolerar ese reto a la cultura predominante. Uno de los mecanismos utilizados para vehicular esos ataques es la estimulación de los prejuicios y estereotipos de que son víctimas gays, travestis y lesbianas, y eso explica en nuestra opinión por qué muchos uruguayos, seguramente la mayoría, adopta con respecto a los homosexuales una actitud que va desde la condena y el desprecio a la agresión.



## **Tercera parte**

Los testimonios: historias  
de vida de hombres y  
mujeres que reclaman el  
derecho a ser diferentes

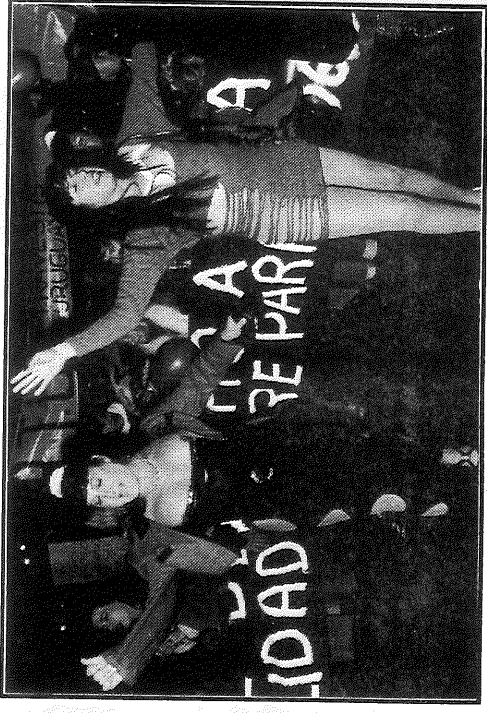
57

La lucha contra los  
prejuicios ha sido una  
constante de las  
movilizaciones  
emprendidas por los  
homosexuales en todo  
el mundo. Este es el  
grupo ACT-UP de los  
Estados Unidos.

56

I

**“Mis clientes  
no son  
extraterrestres”**



**E**n esta entrevista de Mario Delgado Gerez un travesti narra su vida, reflexiona acerca de la homosexualidad y explica por qué y cómo ejerce la prostitución. Su testimonio permite profundizar en territorios poco frecuentados y conocer hechos que muchos prefieren ocultar.

—¿Desde qué edad tuviste inclinación al travestismo?

—Mi inclinación a ser travesti viene desde los cuatro o cinco años. Desde entonces ya me atraía. Encontraba una pollera de mi madre o encontraba un par de zapatos de tacos y me los ponía. Encontraba pintura y me maquillaba.

—Después a los 14, 15 años, ya era como una doble vida. De día andaba común y corriente, iba al liceo, y de noche me iba a la casa de otros travestis. Ahí me maquillaba y me vestía de mujer. A los 17 años ya lo asumí definitivamente.

—Tú vivías con tu familia, ¿había algún tipo de resistencia de ellos hacia tu manera de ser?

—Bueno, la primera vez que me hablaron, cuando se dieron cuenta, fue cuando yo tenía 15 años. Ahí se enteraron de que era homosexual y como que no, como que estaba todo bien. Yo pensaba que mi vieja no sabía -mi padre ya era fallecido- pero ella sabía, lo que pasa es que no me decía nada. Después, cuando tenía 17 años y estaba por cumplir los 18 fue cuando me dijo: "Mirá, sabemos que vos sos homosexual. Está todo bien: queremos que vos sigas estudiando, pero lo que vos hacés de noche, que te vestís de mujer ¡eso no! Si querés eso tenés que irte de casa porque acá en casa no te aceptamos. Que seas homosexual sí, pero que te trasvistas, no". Y bueno, ahí tomé la decisión. Yo quería ser yo y no me

Travestis en 18 de Julio, durante los actos del 28 de junio de 1993, celebrando el día del Orgullo Homosexual y reclamando que se les reconozca el derecho de ejercer su identidad sexual.

importó mi familia y todo lo que venía atrás; o mejor dicho, no conocía todo lo que podía pasar... Y, bueno, fue cuando me fui de casa y empecé a vivir así.

—¿Seguiste estudiando?

—No, no. Cuando me fui de mi casa había hecho hasta 4º año de liceo. Tenía que dar 5º y había hecho un curso de contabilidad en la UTU, y estaba trabajando en una agencia de venta de repuestos como auxiliar contable. Un día me maquillé, no me puse pollera ni nada y... ¡puff!, ta, fuera!

—¿Tus compañeros de liceo sabían que eras travesti?

—No, pero había otros homosexuales que eran amigos míos ¿viste? Había una que era compañera mía, que hacíamos las dos lo mismo. A veces cuando yo iba a la casa de ella y no estaba la madre, agarrábamos las pinturas de su madre y todo eso. Pero las compañeras y los compañeros se enteraron porque cuando yo tenía 15 años me llevaron presa de un apartamiento que estábamos de joda. Fue algo que se comentó mucho porque yo era menor y había travestis mayores y todo eso salió en los diarios y ahí agarraron la onda. Pero era un tema que en aquellos años no se tocaba, no se hablaba nada de eso. De repente lo sabían y se callaban, como en mi casa, cuando yo pensé que no sabían nada y sabían todo. Eran temas tabú. No se hablaban.

—¿Creés que ahora esos miedos, esos tabúes, han desaparecido?

—No, no sé... Yo veo que los travestis jóvenes, por ejemplo, si la familia los acepta, quedan viviendo en la casa y si no lo aceptan se van. Ya con 14 o 15 años se independizan. Ya la familia sabe, ya hay un contacto... no sé. Es distinto. No hay tanto prejuicio. Yo te pongo el ejemplo de mi familia. Me aceptaba que fuera homosexual, pero que me travistiera no. Estaba el prejuicio pero si te vestís de hombre y seguís estudiando vas a ser el señor puto maestro o el señor puto arquitecto.

—¿Dejás tu casa y para dónde vas?

—Cuando me voy de casa, me voy a la casa de un travesti

mayor. Me pasa esa experiencia que quedo sin trabajo. Lo busco por todos lados, de ayudante de cocina, todos esos fiascos donde podía trabajar más o menos con mi apariencia, que aunque no estuviera correctamente vestida de mujer, ya se notaba. Y no conseguí trabajo, no encontré trabajo y los otros travestis ya estaban en la prostitución y... bueno, como que tuve que caer ahí. Si no conseguía trabajo, de algo tenía que vivir. Se me terminaba la plata del despido, todo eso, y empiezo a frecuentar allá en Mercedes -porque yo soy de allá-, los bares de camareras que era lo que había. Y ahí estoy hasta los 22 años, que me vengo a Montevideo con ganas de trabajar de mucamo, o algo de eso, porque la prostitución nunca me gustó. Prostituirme nunca me gustó, lo tomé como el medio de vida, pero no era porque me gustara ¿viste?

Y nada, acá también era lo mismo. Recorrí todas las agencias de trabajo, querían un mucamo, pero no media mucama-mucamo, eso no querían. Y bueno, me contacto con travestis y me largo a bulevar.

—¿Cómo definís la opción que elegiste?

—Yo pienso que no es una enfermedad. En el caso mío pienso que nació ya así. Porque ya con cuatro o cinco años tener esa inclinación... enfermedad no. Porque hay personas en las que esa inclinación recién se da a los 14 o 15 años. Es una opción. Yo no me considero una mujer. Yo sé que soy un homosexual, pero me encuentro yo mismo como una persona frente a un espejo. Me encuentro bien así aparentando ser una mujer o con cosas de mujer. No sé si es una estimulación, no sé explicar, no lo puedo explicar.

—¿Cómo es tu vida diaria?

—Bueno, como toda persona ama de casa hago las tareas diarias. Lavo, cocino, limpio. Ahora como que estoy establecida, tengo clientes fijos. De repente me llaman a las tres de la tarde por teléfono y me dicen: "Te paso a buscar dentro de media hora". Ahí ya es distinto. Dejo de ser ama de casa, empiezo la preparación, el atractivo, el maquillaje, todas esas cosas que son lo que vende tu profesión.

—¿Me imagino que dentro de tu clientela hay de todo y que has conocido mucha gente?

—Conocés gente de todo tipo. Hay gente muy conocida de la sociedad, que es lo que yo nunca entiendo. Yo digo que esta es la sociedad "queso" porque tiene dos caras. Te juzgan porque sos travesti, porque te prostituís. Y al mismo tiempo nuestros clientes son parte de nuestra sociedad. Porque que yo sepa no son extraterrestres. Entonces como que te encasillan ahí: que seas travesti y que te prostituyas es para satisfacer una necesidad de ellos, y ellos nunca pierden el estatus de señor. Lo que nunca entiendo es eso. Tanto prejuicio y los clientes nuestros son parte de esa sociedad que te margina. Es la doble cara de la moneda.

—Y hay clientes que son padres de familia...

—Claro, sí, claro. Desde gente soltera a gente casada con hijos.

—¿También hacés la calle?

—Sí, salgo, salgo. Yo trabajo en la zona del Parque Rodó. Trabajo desde que oscurece -en verano más temprano, en invierno más tarde- hasta las 10 y media u 11 de la noche. Es lo que llamamos el turno de la tarde.

—Es un trabajo que tiene sus días.

—Sí, lógico. Es decir no hay un día, es tu día. De repente un día van diez y hay ocho a quienes les gustás y salen contigo. A veces son solamente dos los clientes del día. De repente estás un día y va la otra que está al lado tuyo y es la noche de ella y la tuya no. O sea que no hay un día de trabajo que digas es el lunes o el miércoles, depende. Y día a día como que se nota la situación. El que era habitué y venía una vez a la semana, te viene cada veinte días. Como que también la crisis económica se siente en nuestro trabajo.

—¿Por qué pensás que esa gente que es casada, tiene sus hijos, opta por una relación contigo, por ejemplo?

—Yo creo que es una variación del sexo. Yo entiendo que el sexo es amplio. Por lo general la persona que sale con

nosotros es bisexual. Le gustan las mujeres y algo de hombre también.

A mí a veces me preguntan si me gustan las mujeres. No, no me gustan. Y te dicen "¡pero qué raro!". ¡Y no me gustan! Yo no soy una persona bisexual. La mujer como compañera, como amiga, sí, pero no me atrae. Yo veo que los tipos dicen: "¡pero qué buena que está esa mina!". Yo la miro y digo: "¡Tiene un lindo cuerpo, pero no me atrae!". Y sin embargo veo un macho con los rasgos que a mí me gustan y digo: "¡qué bueno que está ese tipo!".

—¿Tenés idea de cuántos travestis están trabajando en estos momentos en las calles de Montevideo?

—En la zona del Parque Rodó, que es donde estoy trabajando, hay unos ocho travestis. En Montevideo pueden estar trabajando alrededor de 500. Hay gente que no conozco. También me dicen que por camino Maldonado, por Garzón, hay travestis trabajando. Hay otras zonas específicas como Bulevar, la Aduana, Parque Rodó, Propios. Te digo esa cifra de 500 porque es lo que más o menos conozco; pero siempre hay gente nueva trabajando.

—Esa inclinación, esa opción ¿tú creés que siempre se dio o ahora se manifiesta más fuertemente en la sociedad?

—Siempre se dio. Lo que pasa es que antes había un poco de ignorancia también. Porque cuando yo empecé a trabajar había cantidad de tipos con los que salías y ni sospechaban. Era una mujer. Cuando querían por delante les decía que estaba con el mes, todos esos pacos ¿viste? Ahora no, porque el que va ya sabe qué es un travesti. Había ignorancia y pasaba más desapercibido que no eras una mujer. Después evolucionó. Se empezó a conocer el tema, pero igual hubo mucha gente que se soltó porque en la época en que yo empecé surgimos dos o tres. Y hubo cinco o seis años en que no surgía ningún otro travesti más. Y hoyeso no se da, porque todos los días estás conociendo gente distinta que se realiza como persona y toma esa opción de vida. Como que está más difundido el tema.

—Hace un rato me hablabas de travestis jóvenes. ¿Ves que la juventud también ha tomado esta opción?

—¡Claro! Yo hablo de cuando comencé y estaba la dictadura y mucha gente quedó. Porque a mí me dicen homosexuales que andan de hombre: "fuiste fortísima porque aguantaste la dictadura. Yo hubiera querido ser como vos pero no me dio. Me puse una semana y ¡chau!". O sea que de repente fue por la dictadura que no llegaron y ahora surgen más porque hay un poco más de libertad. Se respeta más tu opción. Entonces lo siento, se juega, y se realiza, no se está oprimiendo.

—¿En tu trabajo tenés problemas con la policía?

—No, hoy por hoy no. Cuando en el tiempo de la dictadura sabían que vivías acá, venían, golpeaban la puerta y "¡vamos, chau!".

No te respetaban. Ahora no. Si vas al Centro de compras no te llevan. Te llevan solamente que estés trabajando, prostituyéndote. Porque la prostitución no es sólo para nosotros sino también para las mujeres. La prostitución callejera, clandestina, es una falta y te detienen por 24 horas.

—¿Lo tuyo es clandestino...?

—Es considerado clandestino. Si te agarran en la calle es considerado clandestino, aunque vayas al médico, tengas libreta y todo. Había una ley antes que si la prostituta sacaba un brazo para afuera del prostíbulo era atentado al pudor, estaba en falta. Y a nosotros, como estamos trabajando en la calle, se nos rige por esa ley, de 1929, creo que es.

—¿Cómo te llevás con las meretrices? ¿Bien?

—Sí. Hablando en lo personal, en lo mío, me llevo bien con todo el mundo, tanto con los travestis como con las meretrices. Ahora, en relaciones de grupo, a veces se piensa que la Asociación de Travestis con la Asociación de Meretrices se lleva mal. Puede haber desacuerdos personales sí, de un travesti con una meretriz, pero como grupo hemos hecho cosas conjuntas lo que demuestra que hay una buena relación.

—¿Tú sos muy cuidadoso en tus relaciones, verdad?

—Sí lo decís por las enfermedades, por el Sida y eso, lógico

que sí, lógico.

—¿Pero también hay clientes que seguramente no quieren usar preservativo?

—Ah sí, encontrás, sí. Pero hoy por hoy podés rechazarlo. En un comienzo de la enfermedad no, porque nadie quería usarlo. Venían cinco clientes y ninguno lo quería usar. A veces tenías que jugarle: el sida o el hambre. Porque te morías de hambre porque no trabajabas. Pero hoy por hoy no. Aunque siempre aparece alguno, pero como que la gente ha tomado un poco más de conciencia. Hoy podés decir "si no lo querés usar no salgo y chau". Podés rechazarlo porque sabés que viene otro que lo usa. Después de cinco o seis años que está la enfermedad, la gente ha tomado un poco de conciencia, pero siempre encontrás alguno que no lo quiere usar.

—La gente ve un travesti parado en una esquina y hay como un consenso generalizado de que esa persona tiene poca instrucción, poca educación, poca cultura -creo que no es el caso tuyo-. ¿Pensás que realmente es así?

—Hay de todo. Hay gente que estudia también. Por lo general es lógico, hay gente de poco nivel porque cuando se manifiesta esa opción ya sentís la marginación. A mí me pasó. Como te dije yo hice hasta 4º año de liceo y no quería estudiar más porque ya sentí la marginación de mis compañeros, de los profesores, de todo eso. Como que se te cierran las puertas. Tenés que ser una persona muy fuerte y que te digas: "no me importa" para poder seguir estudiando una carrera. A mí me dicen "¿y vos por qué no seguiste estudiando? ¿Te lo prohibieron?". No, no me lo prohibieron. No es que te automarginen. Lo que pasa es que te cortan. La mayoría de los travestis tienen nada más que escuela porque liceo y UTU u otra cosa son muy pocos los que lo hacen. Porque sentís el peso de la marginación y tenés que dejar.

—¿Económicamente te va bien?

—Lo mío es un trabajo. Hacé de cuenta que lo mío es un salario de un empleado común y corriente. No te digo mínimo, porque yo voy un rato. Más o menos me manejo con mi

diaria de cuánto pago de alquiler, de gasto en comida, la ropa. No lo tomo como un lucro porque no me gusta. Es mi trabajo porque lo tengo que hacer, pero no es algo que me agrade.

—¿Qué opinión tenés del feminismo y del machismo?

—No sé. Yo creo que no puede ser que el hombre y la mujer no tengan los mismos derechos en todo sentido. Si una mujer está de acuerdo en realizar un trabajo de hombre, que lo pueda hacer y ¡chau! Y si el hombre quiere hacer un trabajo de mujer, que lo haga. Cuando te vestís de mujer y sos un macho y te metés en esa, creo que no vas a hacer diferencia de feminismo y de machismo.

—En ese "mundo" de ustedes, por decirlo así, ¿está el tema de la drogadicción?

—La droga está en todos lados. Ahora que digan que los travestis y los homosexuales son adictos a la droga, no. Puede haberlos, no digo que no, pero la droga está en todos lados. No es como para manejar que el tema de la droga está dentro de la homosexualidad o de meter junto homosexualidad y droga. Puede existir sí dentro del grupo nuestro alguno que consuma drogas, pero no es un tema para relacionarlo uno con otro.

—¿Pensás entonces que ustedes deberían ser considerados por la sociedad, que la gente los debería entender mejor, sin tantos prejuicios y ser más respetados como seres humanos?

—¡Sí, claro! Lo que hay que ver es el ser humano. Que no tiene que haber diferencia porque yo nací hombre y me visto de mujer, me comporto como una mujer. Lo que tiene que ver son tus valores. Porque tampoco porque seas travesti te van a dar todos los honores, porque hay travestis buenos y travestis malos, como en todo. Que no se te valore tu opción de vida, que valoren el ser humano que llevás adentro. Como en el trabajo, porque no por ser así no puedo ser un excelente empleado. Y no te tomen por tu apariencia física o se basen en eso, en tu figura exterior. Lo que tendría que ser respetado tendría que ser tu ser humano. Mientras no perjudiques a los demás, no hagas mal a nadie... Yo no obligo a nadie tampoco

a que sea travesti, ni tampoco a ninguno de los clientes que salen conmigo, porque esa es opción de cada uno.

—Me hablás de la discriminación, de la marginación que se hace de parte de la sociedad hacia ustedes, las pocas oportunidades que se les dan. Sin embargo te vi en televisión hablando de esa obra de teatro "Saritá y Michelle". Contame un poco de esa obra que está inspirada en tu vida.

—Ese fue un reportaje que me hizo Eduardo Sarlós. El escribió esa obra basado en lo que le conté de mi vida. No, la discriminación es en lo laboral y en otras cosas. De repente vas a un bar y te dicen: "nos reservamos el derecho de admisión. Acá no se le sirve". Eso se da en los bares y en montones de lugares. Yo cuando me presto a reportajes es para que vean el valor del ser humano, porque la gente piensa: travesti y en seguida asocia: malandro, ladrón, asesino ¿me entendés? Y no es así. Siempre se manejó eso. Entonces yo donde puedo dar la cara y para bien la doy. Para que vean que no por ser travesti es que somos todos malos. Hay buenos y malos como en todos lados, como ya te dije. Lo que pasa es que está todo metido en un globo de que todos somos malos: travesti, malandro ¡chau! Y vos sentís la marginación por eso. Yo sé perfectamente cuál es mi trabajo, cómo debo vestirme para mi trabajo, porque es un negocio y tengo que mostrar la mercadería. Pero tampoco si voy a un bar, a cenar, a tomar, no voy a ir con las tetas al aire. Lo hago cuando trabajo porque mi propio trabajo me lo exige. Entonces, cuando vos te ubicás correctamente pero igual te dicen eso, vos sentís marginación, discriminación. ¿Pero cómo? ¿Mi plata no vale? Si yo voy correctamente vestido, como la señora o el tipo de al lado. Gracias a Dios que se están abriendo esas puertas, como lo de la televisión, como lo que hacés vos. Te das cuenta de que algo está cambiando. Un poquito aunque sea, pero todavía existe el prejuicio, la marginación. Lo mismo pasa con la vivienda. Son contadas las pensiones que te alquilan; incluso en las inmobiliarias si vos das la cara para alquilar, por más garantías que lleves ponen cincuenta mil peros. En las pensiones

donde alquila un travesti nos agrupamos todos, porque salís a buscar y en cincuenta te dicen: "¡no!" y vos ves que hay un semejante cartel que dice: "Habitaciones disponibles". Vas a pedir y te dicen: "no, están todas ocupadas". Entonces sentís que te están marginando.

—¿No has pensado nunca en cambiarte de sexo?

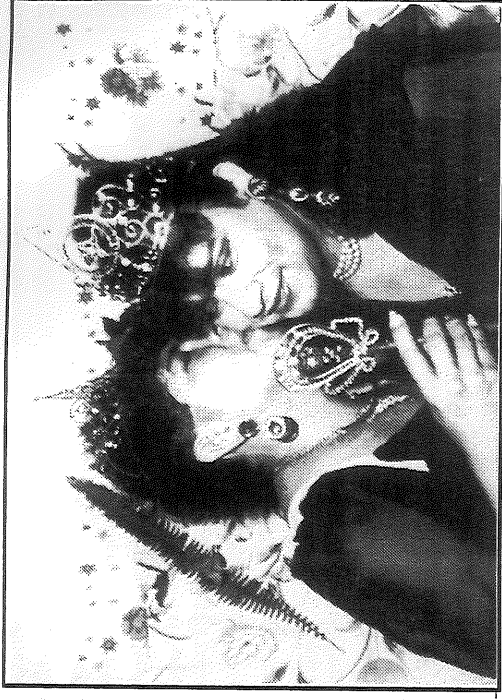
—No. Mirá, yo he leído mucho sobre eso y es una castración. Si me dijeran: te hacés la operación y vas a seguir con el goce sexual, perfecto, lo haría; ahí sí. Pero para castrarme y decir soy una mujer porque tengo todos los órganos femeninos y nada más, no. Pero no sentís nada ¿y entonces para qué si el goce se retira por completo? Vos hablás con las personas operadas y te dicen: "ah, pero yo gozo mentalmente".

A mí no me gusta gozar mentalmente sino practicar los hechos y gozarlos totalmente.



## II

# “No traiciono mi identidad sexual”



73

Travestis, gays y  
lesbianas de Uruguay  
manifestando en 18 de  
Julio. Actos de este tipo  
se han convertido en una  
de las expresiones más  
notorias de un  
movimiento que durante  
muchos años se fue  
gestando  
subterráneamente.

72

**L**os prejuicios no sólo son ajenos. Son experimentados a veces por los propios homosexuales al asumir su identidad sexual y no siempre resulta sencillo vencerlos. De eso se habla en esta entrevista que, como apreciará el lector, navegó elusivamente hasta estallar, sobre el final, en una ardiente reivindicación del pluralismo sexual.

—¿Qué quieres saber?

—**Nada en especial. Contame todo y después elegimos.**

—¡Qué te parece!

—**En serio. Contame todo lo que puedas.**

—¿Todo qué?

—**Tu vida, para empezar.**

—¿Qué te parece? Ya veo los titulares: "Lesbiana se confiesa". ¿Perversidades? ¿Quieres perversidades? Si es así, llegaste a mal puerto.

—¿Por qué?

—¿Por qué? Porque no tengo cosas sucias que contarte y si las tuviera tampoco te las contaría.

—¿Qué cosas son sucias?

—¡Ah! Ahora empezamos bien. Yo pensé que vos eras uno de esos... ¿cómo se dice?

—¿Pervertidos?

—¡No! Psicólogos.

Ana ríe. Es alta, morocha y delgada. Usa el cabello largo hasta la cintura. Tiene 25 años, ojos marrones y una pequeña cicatriz en el mentón, recuerdo de la infancia. Vive sola en un departamento de Pocitos. Me recibe con una amiga de su misma edad. La amiga sirve café, invita con cigarrillos, sonrío

Acto de coronación de la Reina de los Homosexuales en México. La coronación se celebra en agosto de cada año y es considerada como un acto público de reivindicación de los derechos de homosexuales, lesbianas y travestis.

de vez en cuando pero no interviene en la charla. Se llama Sonia.

—Es una broma -aclara Ana-. No tengo nada contra los psicólogos, salvo mi locura, por supuesto.

—Eso también será una broma, supongo.

—Bueno... todos tenemos algo de locos...

—Y también de poetas, por desgracia. Yo tengo amigos poetas y te puedo asegurar que son un plomo. Bueno... Es una broma, como decís vos. Son buenos poetas esos locos.

—Yo de vez en cuando escribo poemas.

—¿Poemas sucios?

—¡No! Te hablo en serio. Poemas y punto. ¿Sabés qué me gustaría escribir? Canciones. Me gustaría escribir canciones.

—¿Y por qué no escribís?

—¡No es fácil!

—¿Te parece? Si hasta Palito Ortega escribió canciones...

—No las escribió él. Se las hizo un amigo sordo.

—Bueno... Si te parece ahora pasamos a hablar de flores y pajaritos, porque de vos no me has dicho nada. Salvo que estás loca, sos poeta y querés escribir canciones.

—¿Y te parece poco? Ahí está toda mi vida.

—Muy bien. ¿Qué pensás de los pajaritos?

—Hablo en serio... No soy tan vieja como para tener una historia interesante. ¿Qué querés que te diga? Todo ha sido tranquilo, suave, liso. Una vida común y corriente.

—¿Sin problemas?

—Con los problemas comunes. Sin guita a fin de mes y esas cosas, pero nada más.

—¿A pesar de ser lesbiana?

—A pesar. Los que saben que soy lesbiana no me rechazan y a los que podrían rechazarme no se los digo. Todo bien.

—Tuviste suerte. En otros casos no ha sido así.

—En la mayoría, diría yo. Esta sociedad no quiere a los homosexuales, a las lesbianas.

—Esta sociedad y otras.

—Sí, pero yo vivo en ésta y veo lo que pasa aquí. Es terrible. Ese es un buen tema para un libro.

—Estás hablando para ese libro.

—Hummm... Creo que está bien que se haga un libro sobre esto. ¿Vos sos homosexual?

—No.

—Eso es bueno.

—¿Es bueno que no sea homosexual?

—¡No! Es bueno que esto no lo escriba un homosexual.

—¿Por qué?

—Para dar una visión que no sea interesada, yo qué sé... Salvo que vos seas uno de esos...

—¿Psicólogo?

—¡No! Uno de esos que tienen fobia a los homosexuales. Yo conozco a muchos. En mi trabajo hay varios. Los escucho hablar y siento lástima.

—¿Por qué?

—Más que lástima, vergüenza ajena. Siento la vergüenza que ellos sentirían si pensarán un poco en lo que han dicho durante toda la vida. Tienen cerebro de pajarito.

—Al final llegamos a los pajaritos. Ahora hablemos de flores...

—Que me perdonen los pajaritos. ¿Vos sabés que los pajaritos hacen bromas? ¡Hacen bromas! Se divierten haciéndose bromas. Eso quiere decir que son inteligentes.

—No son como los de tu trabajo...

—No es que sean tarados... Pienso que han sido educados así. Y no es fácil que cambien. Ni ellos ni otros. Desde que sos chico te están lavando la cabeza. Que esto, que lo otro. A los varones le regalan pelotas y armas, y a las mujeres muñecas, para que les quede bien claro eso de los roles y todo lo demás. Así se van educando.

—¿A vos te regalaban muñecas?

—También. Muñecas y vestiditos para las muñecas. Mi mamá siempre pensó que eso estaba bien.

—¿Y no estaba bien?

—Lo que te quiero decir es que ya desde chica te van obligando a desempeñar un determinado rol sexual. ¿Por qué no le regalas muñecas a los varones?

—Porque tienen miedo de que si les dan muñecas no sean machos...

—Ahí va. Lo que te quiero decir es que hay tres sexos, tres posibilidades. Uno es el sexo con el que se nace. Otro es el que te imponen. Si nacés con pene, te educan, te entrenan para ser hombre. Pero pueden hacer otra cosa. Hay muchos chicos criados como si fueran "mujeres" -para usar una frase de uso común- que terminan siendo homosexuales. Eso te demuestra que el sexo biológico puede ser cambiado por el medio, por la educación. El tercer sexo es el de adopción, el que vos elegís libremente, que puede coincidir o no con el biológico. Todos deberíamos tener el derecho a hacer esa elección, sin que desde niño te impongan nada.

—Pero vos la hiciste...

—Y no fue sencillo. Tuve que luchar contra los prejuicios.

—¿Los prejuicios de tu familia?

—¡Los míos! Yo estaba llena de prejuicios. Así me habían educado siempre. Cuando me descubrí lesbiana tuve terribles problemas interiores. Me sentí una pecadora, una porquería. Me costó mucho superar eso.

—¿Y qué pasó con tus padres?

—Nunca se los dije pero pienso que ellos lo saben. Mi padre estoy seguro que lo sabe.

—¿Y tu madre?

—¿Sabés una cosa? A veces las madres saben cosas que les molestan o les duelen y se convencen de que no lo saben. Es una medida de autodefensa. Pienso que con mi madre pasa algo así.

—¿Tenés hermanos?

—Un varón menor que yo. Una noche vino a dormir al departamento y nos pusimos a mirar la tele. De repente, mientras veíamos a *Los locos Adams*, me preguntó directa-

mente si era lesbiana, y yo le dije que sí y él me dijo que le parecía bien que yo hiciera lo que realmente sentía. Buena onda el loco. Tiene 23 años.

—¿Y tus amigos?

—Ya te lo dije. Los que saben me aceptan.

—¿Y si te rechazaran?

—Sería doloroso. Los quiero mucho y me dolería tremendamente que me rechazaran pero yo no estoy dispuesta a traicionar mi identidad sexual.

—Pero a algunos les ocultás que sos lesbiana. ¿Por qué?

—No se lo digo a todos, es cierto, pero no se lo oculto a los que más quiero. Si yo voy al trabajo y les digo a todos que soy lesbiana sería para problemas, nada más. Problemas que no me harían bien. Yo no ganaría nada con decirle a mi jefe que soy lesbiana. Lo más que podría ganar sería un despido, porque mi jefe debe tener 40 años pero piensa como si tuviera 300. Con gente así no vale la pena. Se lo digo a los que me importan.

—Pero corrés el riesgo de que te rechacen...

—Es verdad. Pero si no me rechazán sé que son amigos de verdad, que puedo confiar en ellos y eso vale mucho, al menos para mí.

—Para cualquiera es importante tener amigos.

—Sí, pero especialmente para mí. Sobre todo con mis amigas.

—¿Por qué?

—¡Porque soy lesbiana! Tener amigas que no sean lesbianas y no me rechacen y se sientan amigas, amigas de verdad, es muy importante para mí, porque soy diferente y ellas respetan y aceptan que sea diferente. Si todos fueran así las cosas serían mejores, la vida sería mejor.

—Más armónica...

—Hermosa.

—¿Ahora cómo es?

—Hay pobreza, hay hambre en mucha gente y hay discri-

minación. Eso no permite decir que sea hermosa.

—¿Cuándo hablás de discriminación te referís a los homosexuales?

—A los homosexuales y a muchos otros. Aquí hay racismo, ya sabés, mucho racismo. Pienso que en definitiva es lo mismo.

—¿A qué te referís?

—Al racismo, al rechazo a los homosexuales, a todo eso. Es lo mismo.

—¿Es igual una cosa que la otra?

—Y sí... lo que se niega es la diferencia. Este es gay, aquella es lesbiana, el otro es negro, el de más allá es amarillo, el vecino es travesti, los gallegos son burros, ese judío sólo piensa en la guita, siempre la diferencia, la negación del otro porque es distinto, porque no es igual, porque practica tal o cual religión, yo qué sé... Hay gente que se llena la boca con Dios y sin embargo no se plantea que si Dios hizo al mundo con tanta diversidad, así debe ser aceptado, así debe ser, porque Dios así lo quiso. Pero Jesús también era diferente y lo clavaron en la cruz porque era diferente, porque quería un mundo diferente, porque amaba a todos sin hacer distinciones, porque trajo un mensaje diferente. Y eso no ha cambiado. Es cada vez peor. No sólo en otros países sino también aquí, en este país, donde nacimos y vivimos, donde todos los días vemos injusticias y discriminaciones. Yo las veo y las sufro aunque no me toquen a mí, aunque no sea yo la discriminada. Yo tengo amigas que se quedaron sin trabajo porque son lesbianas, amigos gays que son coimeados, castigados, violados y chantajeados porque son diferentes, porque hicieron una opción, porque quieren mandar sobre sus propios cuerpos, porque nadie puede encerrar al sexo en un código, en una norma, en una comisaría. Eso es lo que te decía. Es lo mismo. La voz de mando es "maten la diferencia. Hagan un mundo todo igual, parejito, del mismo color, uniforme". ¡Y no! Yo defiendo mi diferencia y el derecho de los otros a ser

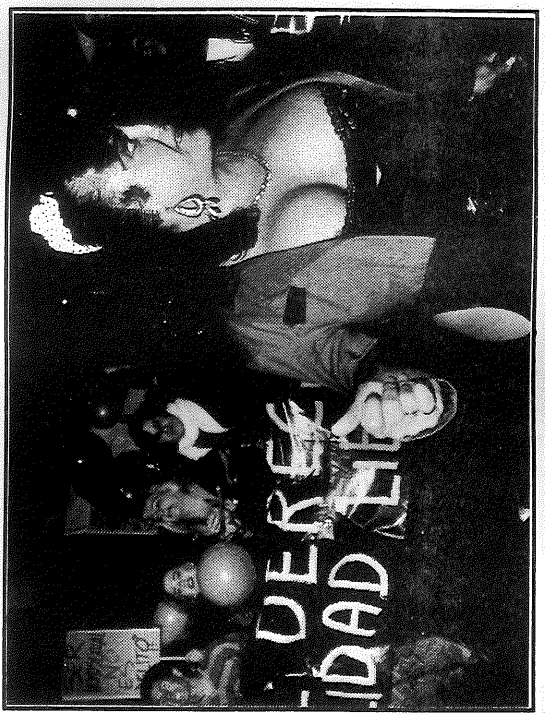
distintos, distintos a cualquiera, a mí misma. ¿Sabés una cosa? Ahora que me hiciste hablar se me ocurrió algo que te puede servir para el libro. ¿Te lo digo?

—Adelante.

—Sólo habrá igualdad en el mundo y entre los seres humanos cuando se acepte que todos podemos ser distintos.

**III**

**“No somos  
leprosos,  
hermano”**



**A**lberto tiene 38 años. Estuvo procesado por rapiña y ahora trabaja en el Mercado Modelo. Dice:

“Empecé con el hijo de un político. Lo encontré en la calle, en 18 de Julio, un sábado, y nos caímos bien. Después me encontré con otro y seguí. Te digo la justa, como Jorge: esto de los machos, de acostarme con machos, me llegó de repente, cuando tenía 24 o 25 años. Antes de eso, mina que veía la volteaba. Pero un día, chau. Agarré para los machos y no me arrepiento. Cuando empecé ya estaba metido en el choro. Hice varias con suerte. Chicas pero jugosas. Nunca a mujeres ni a viejos, eso sí. Un día agarré a un cobrador en la escalera de un edificio y el tipo se puso a llorar. Yo ni lo había tocado porque apenas le mostré el caño me entregó el portafolio. Parecía una vaca el portafolio. Negro y gordo. Pero el tipo lloraba y le pregunté por qué y me dijo que entre la guita estaba el sueldo suyo. Yo pensé que era puro paco pero él me dijo que me fijara, que la guita estaba en un sobre con el recibo. Yo no soy hijo de puta y no soy de los que afanan laburantes así que me fijé y era verdad. Estaba el sobre con el recibo del sueldo y todo. Era una miseria. Le pregunté por qué trabajaba por tan poca guita y el tipo me dijo que no tenía otra, que tenía que alimentar a la familia. En el portafolio había como seis mil dólares y al tipo le pagaban 800 pesos. ¡Esos sí que son chorros! Yo soy San Pablo comparado con ellos. Bueno, le devolví la guita del sueldo y le agregué el doble, como regalo. El tipo no quería agarrar pero al final chapó. No sé qué le habrá dicho a la familia pero estoy seguro que esa

*Desfile de travestis, gays y lesbianas en Uruguay. Demostraciones de este tipo se han constituido en un estímulo a los debates sobre la homosexualidad y la libertad sexual.*

noche morfaron como leones. Te cuento esto para que veas que yo no soy un hijo de puta. Yo sé distinguir y cuando empecé con los machos no elegía a cualquiera ni mezclaba la cama con la guita. Nada que ver. Un viejo me ofreció guita para encamarse y lo mandé al carajo. Eso me pasó varias veces, te digo la justa, y siempre hice lo mismo. Una cosa es una cosa y otra cosa es otra cosa, como decía aquel. Si hay cosas que no me gustan son los que pagan por acostarse y la yuta. A la yuta la quiero lejos. Cuando me agarraron me trataron bien, eso también es verdad. Yo pensé que me iban a arrugar la ropa pero todo estuvo tranqui. Hasta me dieron cigarrillos. En la cana también me fue bien. No tuve problemas por ser homosexual. Ahora que estoy afuera es peor. Aquí en la calle los homosexuales pierden siempre. Si en el mercado no pasa nada es porque aquí la gente es piola y yo ando derecho y me hago respetar. Pero en otros lados hay que andar con cuidado porque la gente no quiere a los homosexuales. No te digo todos pero la mayoría no los quiere. Ahora que eso a mí no me importa. Yo soy yo y chau. A mí no me pisan. Ni antes me pisaron ni ahora me voy a dejar. Yo no ando en los boliches gays porque no me gustan, pero pienso que está bien que los que quieren ir se reúnan para tomar unas copas y todo eso. No somos leprosos, hermano. Ahora con esto del Sida aprovechan para darnos en la nuca pero si no es el Sida es cualquier otra cosa. Y en mi caso, peor. Tengo todas las contras. Fijate vos: chorro y homosexual. No me falta nada. Pero te digo la justa, hermano: no me arrugo. Esto de la homosexualidad es así. Si sos, sos y chau, aunque vengan degollando. Ví que unos muchachos andan organizando grupos y esas cosas y me parece rebien. Hay que juntarse y laburar. Es la única. Separación nos hacen puré. Pero yo prefiero que me hagan puré a dejar de ser lo que soy. Soy así porque quiero y nadie me lo va a impedir. Te digo la justa”.



# IV

## “Se están abriendo caminos”



*En Estados Unidos, el grupo ACT-UP realiza desfiles de homosexuales con los nombres de personas que murieron de sida.*

**M**ario es sociólogo. Acaba de cumplir 42 años y es optimista con respecto al futuro. Piensa que algo está cambiando y que aunque todavía queda mucho por hacer, los años próximos serán escenario de transformaciones profundas.

—Todo dependerá de nosotros -afirma-. De lo que hagan los grupos que ahora nuclean a homosexuales.

—¿Sólo de eso?

—No exclusivamente, por supuesto. Los cambios sociales son resultado de acciones confluyentes, combinadas o no, de las que participan múltiples actores. Pero estoy seguro de que las organizaciones de homosexuales tendrán influencia decisiva.

—¿Ahora la tienen?

—Están comenzando a tenerla, pienso que cada vez más. Te puedo asegurar que si ahora el tema de la opción homosexual está en debate es gracias al empuje de esas organizaciones. Hasta hace muy poco, este tema sólo ocupaba la atención de algunos círculos académicos. Ahora se habla de la homosexualidad en muchos ámbitos y esto es muy importante.

—Pero una cosa es hablar del tema y otra ponerse de acuerdo...

—Sí, pero una vez que el tema se discute abiertamente las cosas ya no vuelven a ser como antes. La discusión deja señales, motivos de reflexión, y muchas cosas empiezan a cambiar. Incluso los movimientos de homosexuales pueden desaparecer pero la sociedad en la que actuaron también quedará con señales que no se borrarán fácilmente. Además,

Acto de  
homosexuales en  
Washington, Estados  
Unidos, país donde  
las organizaciones  
de gays, travestis y  
lesbianas han  
cobrado un notable  
incremento desde  
hace varios años.

los movimientos desaparecen y retornan, como lo enseña nuestra experiencia local, y con el debate sucede otro tanto. Nada muere del todo.

—¿Tampoco los prejuicios?

—Los prejuicios tienen muerte lenta y de tanto en tanto los sepultamos pero reaparecen impulsados por grupos fanáticos. Esa es también parte de la historia del mundo. Nuestra misión es matarlos cada vez que resurgen, cortarles todas sus cabezas, todos los días, toda la vida.

—Es una tarea dura, sin duda...

—Necesaria. Los prejuicios son la semilla de la discriminación, la simiente desde la que crece la negación del pluralismo. La humanidad es un conjunto de identidades diferentes y los prejuicios contra la homosexualidad no se corresponden con esa realidad. En el fondo niegan la diversidad y unicidad de la condición humana y por eso hay que extirparlos. Esa es una tarea insoslayable, por dura que sea. Sólo venciendo a los prejuicios lograremos convencer a quienes nos están negando ahora el derecho a ser nosotros mismos, a quienes nos condenan porque postulamos una opción distinta. Fíjate que aquí hay una diferencia tajante entre nosotros y los "otros". Nosotros sólo queremos vivir de acuerdo con nuestro propio estilo de vida, sin imponérselo a nadie. Ellos en cambio tratan de implantar una conducta única, como dice la gente del Grupo Zero. Allí radica la diferencia entre las formaciones ideológicas de quienes reivindicamos nuestra opción y los que la rechazan.

—¿No hay excepciones?

—Por supuesto que las hay. No todos los que están en la vereda de enfrente tratan de imponernos un molde, pero sí la mayoría, la gran mayoría. Que existan excepciones es un buen signo. Es un signo que anuncia tolerancia, aunque esa palabra no me gusta mucho. Digamos que anuncia una actitud positiva, favorable a la aceptación del pluralismo. Es en definitiva un signo de cambio. Por eso soy optimista.

—Pero los prejuicios siguen vivos, al menos por ahora,

en amplias mayorías.

—Sería absurdo negar eso. Sin embargo te digo que se están abriendo caminos. Quizá más que nada en forma subterránea, pero se están abriendo. Por supuesto que hay mucho para hacer, mucho para conquistar, pero ya se dijo que el camino se hace al andar. El tema aquí es que reivindicamos la libertad del cuerpo y del erotismo, pero la nuestra es también una lucha por la emancipación del amor y esto es vital, porque en esa dimensión esencial confluyimos todos, homo y heterosexuales. En esa dimensión todos los prejuicios se disuelven en el aire, inclusive los más sólidos, porque el amor es más fuerte.

# INDICE

Aclaración necesaria 7

## Primera parte

La situación: orígenes y demandas del movimiento uruguayo de homosexuales 9

I. Gays, lesbianas y travestis 11

II. La larga, difícil marcha 17

III. Un proyecto contracultural 31

## Segunda parte

Brujas, homosexuales y fanáticos: claves polémicas para una comprensión diferente 45

I. El desafío y la respuesta 47

## Tercera parte

Los testimonios: historias de vida de hombres y mujeres que reclaman el derecho a ser diferentes 57

I. "Mis clientes no son extraterrestres" 59

II. "No traiciono mi identidad sexual" 73

III. "No somos leprosos, hermano" 83

IV. "Se están abriendo caminos" 89